



**Juan E. Hartzenbusch**

## **Doña Mencía**

Drama en tres actos en verso

Personas

DOÑA MENCÍA  
DOÑA INÉS  
DON GONZALO  
DON GUTIERRE  
CHACÓN  
SALOMÉ

Seis damas, una tornera de un convento, religiosas, un comisario de la Inquisición, alguaciles de la Inquisición, una criada, criados.

La escena es en Madrid: el primer acto en un jardín y el segundo en una sala de casa de Doña Mencía; el último en un convento.

La acción pasa a principios del siglo XVII.

## Acto Primero

El teatro representa un jardín. Por la derecha del actor se va a una puerta que da a la calle; por la izquierda, a la que comunica con la casa. Un cenador en el fondo, y dos mesas de piedra en el proscenio, una a cada lado. Es de noche.

### Escena I

DOÑA MENCÍA, DON GUTIERRE, CHACÓN

(Salen los tres por la izquierda: Doña Mencía en traje como de beata, y don Gutierre con el escudo de la Inquisición.)

MENCÍA ¿Es aquí la cita?

CHACÓN Aquí.

MENCÍA;Gentil enredo averiguo!

Y un criado tan antiguo

Como tú, ¡me vende así!

CHACÓN;Yo nunca traiciones hago.

Cuando de Madrid partió

Vuesarced, ¿a quién dejó

Por ama?

MENCÍA Aquí y en Santiago

Yo era siempre la señora,

Y en ti mi hermana debía...

CHACÓN;Haber tenido un espía

De sus pasos! En buen hora,

Si se me hubiese mandado.

Mandóseme obedecer:

¿Qué me tocaba?

GUTIERRE Oír y ver...

CHACÓN;Y callar, como he callado.

GUTIERRE;Y denunciarnos el nombre

Y señas...

CHACÓN ¿Sé yo escribir

Acaso?

GUTIERRE Y no recibir

Dinero de ese buen hombre.

CHACÓN;Yo!

GUTIERRE Vaya, hermano Chacón,

No me lo quiera negar:

Sabe que soy familiar

De la santa Inquisición.

Adelante, pues, confiesa

La culpa de fautoría.

CHACÓN;Ya dije cuanto sabía.

GUTIERRE;Mala escapatoria es esa.

MENCÍA;Vamos, declara...

CHACÓN Sin fruto



GUTIERRE Ahora determinad,  
Ya que os dije cuanto pasa.  
De vuestra hermana y de vos  
He tenido la tutela,  
Y os puede servir de escuela  
Mi conducta con las dos.  
La templanza en caso igual  
Hace...  
MENCÍA Pecáis de indulgente.  
GUTIERRE Aprende uno a ser clemente  
De aquel santo tribunal.  
Yo, cuando la fe se salva,  
Disculpo cualquier error,  
¡Ay! y para los de amor  
Fui siempre como una malva.  
MENCÍA Yo más rígida seré.  
GUTIERRE Vos sois joven todavía:  
No digáis, doña Mencía,  
«De este agua no beberé.»  
MENCÍA Quien los veinticinco cuenta  
Sin que al amor se sujete...  
GUTIERRE Puede amar de veintisiete,  
Y aun pudiera de cuarenta.  
MENCÍA Vos sabéis que amar no debo,  
Y me conocéis a fondo.  
GUTIERRE Pues yo de mí no respondo,  
Y no soy ningún mancebo.  
MENCÍA Pronto mi pecho vestido  
Veréis de un hábito ya,  
Y él mi defensa será  
Contra el arco de Cupido.  
¿Habrà quien mi gusto tilde  
Que en lo mejor se ha cifrado?  
GUTIERRE Toda ambición es pecado:  
Debierais ser más humilde.  
MENCÍA Si presumo, es de constante.  
GUTIERRE Quisiera, por esos fieros,  
Bien enamorada veros,  
Siendo a mi gusto el amante.  
MENCÍA Desde niña vocación  
Tuve yo de religiosa:..  
Vos...  
GUTIERRE Hízomela dudosa  
Lo verde de la razón.  
Es al mundano Babel  
Santo y bueno renunciar;  
Mas antes conviene entrar  
Y ver lo que pasa en él;  
Que si luego con fervor  
Pide una doncella el velo,

Elegida está en el cielo  
Para esposa del Señor.  
Vuestro carácter adusto,  
Que yo no supe regir,  
Os hizo en casa vivir  
Cautiva de vuestro gusto;  
Y acosábame la idea  
De que pudieran un día  
Pesaros en demasía  
El hábito y la correa,  
Y que diríais quizá:  
«Yo jamás el mundo vi,  
Yo no sé lo que hay allí,  
Pero me consumo acá;  
Y en tentación horrorosa,  
El ánimo vacilante,  
Me recuerda cada instante  
Que fui rica y soy hermosa.»  
Por eso fue empeño mío  
(Y fue empeño de prudencia)  
Negaros siempre licencia  
Para el ansiado monjío.  
Ya que estáis en libertad,  
Cumplid vuestro anhelo santo;  
Mas no exijáis otro tanto  
De Inés en su corta edad.  
Es niña, y en esto fundo  
De su yerro la disculpa,  
Que a los diez y seis no es culpa  
Tener afición al mundo;  
Y su mísera orfandad  
Y el feo doble borrón  
Que mancha su frente, son  
Harto dignos de piedad.  
Yo, en ese galante trato,  
Por más que en su examen entro,  
Ni aun leve sospecha encuentro  
De herejía de recato,  
Voto que una monición  
Hagáis a Inés, y solemne;  
Pero ha de quedarle indemne  
Toda vuestra protección.  
MENCÍAY bien que yo compadezca  
De Inés el amor fatal,  
¿No debo cortar el mal  
Sin dar lugar a que crezca?  
¿Es mi hermana por ventura  
Libre de elegir estado,  
Cuando su destino airado  
La condena a la clausura?

Vos mismo, ¿no convenís  
En que ésta la noche sea  
Que por vez última vea  
Inés a su Belianís;  
Y que antes que la pasión  
Aumente dificultades,  
Del siglo las vanidades  
Inmole a la religión?  
Pues si en mí no hay más rigores  
Para Inés que los que en ella  
Vierte su enemiga estrella,  
¿De qué son vuestros temores?  
¿Sentís que sus ojos bellos  
Se humedezcan si la riño,  
O teméis que yo el cariño  
La saque por los cabellos?  
GUTIERRESevero es quien nunca erró.  
MENCÍA¿Es reprensión o lisonja?  
GUTIERREEs verdad.  
MENCÍA Yo he de ser monja:  
No es Inés mejor que yo.  
GUTIERREeso hace que os aconseje  
Olvidar por un momento  
Su bastardo nacimiento,  
Y que fue su madre hereje.  
MENCÍAYa vienen aquí por fin  
(Mirando a la izquierda.)  
Dama y dueña. Las oiré.  
GUTIERREYo tengo llave: saldré  
Por la puerta del jardín.  
(Don Gutierre se va por la derecha; Doña Mencía se retira al cenador.)

### Escena III

DOÑA INÉS, ataviada con esmero; SALOMÉ

INÉSSalomé, pisa más quedo.  
SALOMÉ¿Ánimas del purgatorio!  
Si está de aquí el dormitorio  
De la señora...  
INÉS No puedo  
Desechar mi sobresalto.  
Temo... siento haber venido,  
SALOMÉEntonces...  
INÉS Este vestido,  
¿No tiene el talle muy alto?  
SALOMÉ¿A estas horas reparáis  
En el talle?  
INÉS Ya se ve.  
¿Cómo le pareceré?

SALOMÉ Bien pronto a saberlo vais.  
INÉS Pero ¿hay desventura tal?  
La única vez de mi vida  
Que me he visto bien prendida,  
¡Enredarme en un rosal  
La cabeza! ¿Se conoce?...  
SALOMÉ No, que estáis hecha un lucero.  
INÉS Salomé... ¡Cuánto te quiero!  
¿Verdad que hoy hasta las doce  
Nos detendremos?  
SALOMÉ Es mucho.  
INÉS Media hora, poco más.  
SALOMÉ No, no.  
INÉS Rigorosa estás.  
¡Soy tan feliz cuando escucho  
De don Gonzalo el acento!  
Y esta noche que es preciso  
Decirle, según tu aviso,  
Que trate mi casamiento;  
Que ya de su romería  
Vino mi hermana y tutora;  
Que soy... ¿Quién en media hora  
Encaja esa letanía?  
SALOMÉ Ya veréis como yo igualo  
La plática al tiempo bien.  
INÉS A raya mi lengua ten;  
Mas deja hablar a Gonzalo.  
SALOMÉ ¡Mucho habremos conseguido!  
¡Apenas soléis decirle  
Sí o no!  
INÉS Si para oírle  
Me falta tiempo y sentido.  
SALOMÉ Ya; pero esa timidez  
Tanto de cartuja peca,  
Que sospechoso la trueca  
Don Gonzalo en esquivéz.  
INÉS ¡Oh! no tal: cuerdo varón  
Es él, y mi amor primero:  
Conocerá que le quiero  
Con todo mi corazón.  
Nunca el día olvidaré  
Cuando un astro que bendigo,  
Le traje a encontrar conmigo  
En aquel auto de fe.  
¡Con qué arrogante ademán  
Me abrió paso entre la gente!  
SALOMÉ Traza tiene de valiente  
Sin duda el buen capitán.  
INÉS ¡Con qué dulzura afeó,  
Sacándome del tropel,

La curiosidad cruel  
Que a la función me llevó!  
SALOMÉ Esta noche hay que tratar  
De función más importante:  
de cuándo con vuestro amante  
Iréis al pie del altar.  
Con mi señora en Madrid,  
Es imposible que siga  
El galanteo.  
INÉS                    ¡Ay, amiga!  
Yo tiemblo...  
SALOMÉ                    ¿De qué? Decid.  
INÉS De mi destino tirano,  
Cuyo rigor me acobarda.  
¿Querrá a la pobre bastarda  
Gonzalo entregar su mano?  
SALOMÉ Sólo debe un caballero  
Ver la palabra que dio;  
Que nadie se enamoró  
Que fuese a mirar primero,  
Para dar vuelo a su llama,  
Si el parroquial testimonio  
Daba fe del matrimonio  
De los padres de la dama.  
Lunares pueden más negros  
Que el que a vos os incomoda,  
Perdonarse en una boda  
Que al novio no le da suegros.  
INÉS ¡Qué has dicho, loca de ti !  
¿Gimiera yo como gimo  
Si tuviese el dulce arrimo  
De la madre que perdí?  
Yo me arrojara en su seno,  
Y al revelar mi pasión,  
De maternal compasión  
Sé que lo encontrara lleno.  
También por su daño supo  
Lo que es amar la infeliz,  
Y por un leve deslíz  
Baldón eterno le cupo.  
Ella la muda elocuencia  
Comprendiera de mi llanto;  
Pero ¡ay! ¡cuánto temo, cuánto,  
La rígida indiferencia  
De una hermana que latir  
Jamás con tierno desvelo  
Sintió su pecho de hielo;  
Que me destinó a vestir  
La mortaja por adorno;  
Que de monja me ensayó,

Y claustro en casa me dio  
Sin locutorio y con torno!  
¿Qué hará conmigo al saber  
Que inobediente a su imperio  
Abjuré del monasterio?

Escena IV

DOÑA MENCÍA, saliendo rápidamente del cenador; DOÑA INÉS, SALOMÉ

MENCÍA Ella viene a responder.

INÉS ¡Cielos!

MENCÍA Idos. (A Salomé)

SALOMÉ ¡Oh Dios! (Vase.)

MENCÍA Ven a este lado;

Ven aquí, donde rota la espesura  
Del frondoso jardín, plácida vierte  
Sus resplandores mágicos la luna;  
Ven, que admirar a mi placer deseo  
Tu gentil atavío y apostura.

¡Traje rico y galán! Parda estameña  
No el brillo ya de tu beldad ofusca;  
Tornasolada seda y albo encaje  
Realzan de tu tez la rosa pura,  
Y compartida en rizos y trenzado  
Tu cabellera con primor se anuda.  
¡Mal empleado afán! Sólo a mis ojos  
Tu gala lucirás y tu hermosura.

INÉS Mencía, compasión: eres mi hermana.

Si conoces mi error, oye mi excusa.

MENCÍA Quien voluntario en el peligro cae,

¿cómo de su imprudencia se disculpa?

Cuando yo, de mi voto en cumplimiento,

Fui del apóstol a besar la tumba,

¿Qué me oíste decir? «Sola te quedas:

El que de ti cuidó y en mí renuncia

Su cargo tutelar, conmigo parte;

De ti fiamos la custodia tuya.

Si tu sosiego, si tu dicha quieres,

No quebrantes la rígida clausura

Que guardamos las dos. Sólo el camino

Que desde casa al templo te conduzca

Debes saber, y atravesarle sólo

Cuando principie a derramar confusa

Su luz el alba: con tupido velo

Tu semblante solícito se cubra,

Y cerrados a plástica liviana

Ten los oídos, y la boca muda,

Pues mujer que del hombre ser no puede,

Fuerza es, Inés, que de los hombres huya.»

¿No fueron estas mis palabras?

INÉS

Ellas

Acaso de mi eterna desventura  
La sentencia: serán. ¿No adivinaste  
Que al decirme: «De hacer lo que te cumpla  
Te doy poder; pero de usarlo tiembla,  
Porque a grave peligro te aventuras,»  
Iba a exclamar mi voluntad curiosa:  
«Quiero ese riesgo ver con que me asustan?»  
De nuestra patria Méjico en los años  
En que la luz de la razón despunta  
Vine aquí; y en domésticas labores  
Ocupada y en místicas lecturas,  
Yo de la corte del tercer Felipe  
Bien lejos de gozar la pompa nunca,  
Sólo la casa vi que nos encierra,  
Una calle, un altar y una tribuna,  
Árida sí, pero tranquila el alma,  
No anhelaba quebrar las ligaduras  
Que no echaba de ver: a conocerlas,  
A romperlas, tu voz inoportuna  
Me enseñó y alentó. Tú me vedaste  
Ver, y por eso vi: tuya es mi culpa.  
MENCÍA ¿Fui yo quien a los brazos de Gonzalo?...  
INÉS Me puso en ellos mi cruel fortuna.  
Yo, muerta de terror...

MENCÍA

Debió por cierto,

Sí, debió ser gravísima tu angustia  
En aquella ocasión. ¿Y no has pensado  
Por qué a ti sola, de la inmensa turba  
Que el tremendo espectáculo miraba,  
Piedad causó la descreída chusma?  
¿Cómo no recordaste que enemigos  
De Dios, a cuya fe con loca furia  
Traidora guerra entre tinieblas hacen,  
Órganos del infierno y sus hechuras,  
La pena de morir ardiendo vivos  
Aun para tanto crimen no era mucha?  
En tanto que sardónicos apodos  
Excitaba el color, la catadura  
De cetrinos sectarios de Mahoma,  
Sucios hebreos y arrugadas brujas,  
¿qué viste tú que de dolor y asombro  
Te derribó en el suelo moribunda?  
INÉS Vi una mujer ¡oh Dios! joven, hermosa,  
Suelta la larga cabellera rubia,  
Sobre la frente la coraza llena  
De emblemáticas, hórridas figuras,  
Atrás sujetas con rigor las manos,  
Sujeto el labio con mordaza ruda,  
Por el temor quizá de que sus ayes





Si esta vida me diera el matrimonio,  
¿Cuál puedes esperar?  
INÉS ¡Oh! ¡cómo injurias  
De Gonzalo el amor! Las opiniones  
Tú del mundo sabrás; yo sé la suma  
De cariño que el pecho de Gonzalo  
Fiel atesora para mí.  
MENCÍA No dura  
Ese cariño, Inés.  
INÉS Durará el mío,  
Que es el primero.  
MENCÍA Es fuerza que concluya,  
Y que el velo de esposa del Eterno  
La ignominiosa marca nos encubra.  
INÉS Si puedo con Gonzalo ser dichosa,  
¿Por qué han de arrebatarme mi ventura?  
MENCÍA Yo tengo autoridad...  
INÉS Es imposible  
Que un mandato cruel mi pecho cumpla.  
MENCÍA ¡Inés! ¡Inés! a mi furor te expones,  
INÉS Mi orfandad propia contra ti me escuda.  
MENCÍA Me debes el vivir...  
INÉS Esclava...  
MENCÍA ¿Sabe  
Mi pupila que tal desenvoltura,  
Nada por cierto de su sangre ajena,  
Puedo yo escarmentar? ¿Que si se escucha  
Cerca de aquí mi voz, mis gentes llegan,  
Y a una seña esas galas le desnudan,  
Se las truecan en áspero cilicio,  
Y cortado el cabello, la sepultan  
Donde olvide que hay sol?  
INÉS Allí a Gonzalo  
Conservaré mi fe.  
MENCÍA ¿Con que rehúsas  
Mis órdenes cumplir?  
INÉS Yo no respeto  
Caprichos de una hermana furibunda,  
Que envidiosa quizá...  
MENCÍA ¿De ti ? Te juro  
Que ha de costarte cara la calumnia.  
INÉS Prueba a arrancar, si quieres, de mi pecho  
La imagen que hay en él.  
MENCÍA Aparte.  
(Valga la astucia:  
Finjamos.) Bien: y si Gonzalo fuera...  
INÉS ¿Qué? ¿Infidel?  
MENCÍA Infidel a Dios.  
INÉS No me confundas.  
¿Cómo?...

MENCÍA Si fuera hereje...  
 INÉS ¡Santo cielo!  
 ¡Hereje!  
 MENCÍA Si encargada su captura  
 Don Gutierre tuviera...  
 INÉS ¡Oh! que le salve,  
 Que le salve por Dios. Corro en su busca.  
 MENCÍA Va a venir al momento: aquí a Gonzalo  
 Prenderá.  
 INÉS Compadece mi amargura.  
 Si peligra mi bien, anonadada,  
 Gimiendo imploro tu favor y ayuda.  
 Libra a mi amante, líbrale.  
 MENCÍA ¿Prometes?...  
 INÉS ¿Qué? Di.  
 MENCÍA Dar al olvido esa locura.  
 INÉS Si no lo he de cumplir, ¿a qué ofrecerlo?  
 MENCÍA Pues Gonzalo será...  
 INÉS ¡Suerte iracunda!  
 MENCÍA Tú lo quieres.  
 INÉS Me rindo.  
 MENCÍA ¿A todo?  
 INÉS A todo.  
 MENCÍA Escríbele un papel...  
 INÉS ¡Una repulsa!  
 MENCÍA Clara, indudable.  
 INÉS ¡Hermana!  
 MENCÍA De otra suerte...  
 INÉS Basta, yo escribiré. Mienta la pluma,  
 Que es virtud el mentir. ¡Me sacrifico  
 Por él! ¡y él creerá que soy perjura!  
 MENCÍA Vete, y sin dilación la carta escribe:  
 Por ella enviaré. Fía en mi industria  
 La suerte de Gonzalo.  
 INÉS ¿Y no he de verle?  
 MENCÍA Jamás. Importa que con presta fuga  
 Salga de España.  
 INÉS Sí, y a mí entre tanto  
 Que mi dolor agudo me consuma.  
 MENCÍA En breve el tiempo curará esa pena.  
 INÉS La mía sin la muerte no se cura.  
 MENCÍA Pena que da el amor, ofende poco.  
 INÉS ¡Permita Dios que como yo la sufras!  
 (Vase.)

Escena V  
 DOÑA MENCÍA; después CHACÓN

MENCÍA Creo que no la reduzco  
 Sin esta superchería.

Discúlpeme la intención  
 Del uso de la mentira. (Sale Chacón.)  
 CHACÓN Don Gonzalo está a la puerta.  
 MENCÍA No le habrás dicho...  
 CHACÓN Ni pizca.  
 El recado que le di  
 Es el de doña Inesita.  
 MENCÍA Dile que venga, y después...  
 CHACÓN Después dejaré que riñan  
 Vuestas mercedes a gusto,  
 Y salvaré mi costilla.  
 MENCÍA Has de traerme un papel  
 De Inés, y una luz.  
 CHACÓN ¿Misiva  
 Tenemos?  
 MENCÍA Y me la entregas  
 Con sigilo.  
 CHACÓN Aparte.  
 (Dios me asista,  
 Y entre tantos enemigos  
 Me libre de una paliza.) (Vase.)  
 MENCÍA Sola.  
 Quiero conocer al hombre  
 Que tiene tan derretida  
 Y tan briosa a mi hermana.  
 Tal vez será un estantigua;  
 Pero ella, que sólo ha visto  
 Al tutor...

#### Escena VI

DON GONZALO, DOÑA MENCÍA

GONZALO ¡Inés querida!  
 MENCÍA No es Inés a quien habláis,  
 Ni vendrá.  
 GONZALO Señora mía...  
 MENCÍA Señor don Gonzalo, creo  
 Que os habrá dado noticia  
 Inés de mí.  
 GONZALO ¿Sois su hermana?  
 MENCÍA Sí: perdonad la visita  
 Que, sin desearlo vos,  
 Os hace doña Mencía.  
 GONZALO No la esperaba por cierto,  
 Y no sé qué vaticina.  
 Falta a vuestro lado, falta  
 La estrella que aquí me guía,  
 Y entre esperanza y temor  
 Incierta el alma vacila.  
 MENCÍA Por las palabras que os oigo

Y el tono que las anima,  
Veo que amáis... Digo, creo  
Que el amor así se indica,  
Pues como yo nunca amé,  
No tengo en esto pericia.  
GONZALO¿No amasteis? ¿Qué empleo dais  
A las gracias peregrinas  
Que os atribuye la fama?  
MENCÍA Cuales sean, ofrecidas  
Están a Dios.  
GONZALO Se le deben  
Las prendas de más valía.  
MENCÍA Mejor, según esa regla,  
Las de mi hermana debían  
Consagrarse. Yo soy  
La noche, y ella es el día.  
GONZALO Señora, ¿qué me anunciáis?  
Cruel recuerdo me agita.  
Inés creo que me habló  
De un arreglo de familia  
Que al claustro la destinaba.  
MENCÍA Fue resolución precisa,  
Y así...  
GONZALO ¿Me vais a mandar  
Que de su amor me despida?  
¿Me llamáis con ese fin?  
Hablad: ¿sois vos quien me priva  
De su cariño, o es ella  
Quien mis promesas olvida?  
MENCÍA Quisiera que me escuchaseis  
Con el alma más tranquila.  
GONZALO Si a una nueva dolorosa  
Con reflexiones prolijas  
Me pretendéis preparar,  
Excusad esa fatiga.  
La costumbre de sufrir  
Con el mal familiariza,  
Y yo debo al infortunio  
Muy frecuente compañía.

Escena VII

CHACÓN, con una carta y una luz; DOÑA MENCÍA, DON GONZALO

CHACÓN Señora.

MENCÍA Si dais licencia...

GONZALO Vos no debierais pedirla.  
(Hablan bajo doña Mencía y Chacón)

MENCÍA ¿Traes la carta de Inés?

CHACÓN Llorando a lágrima viva  
Me la entregó.



Presuntuosas, falaces  
 Y volubles, todas miran  
 El amor cual pasatiempo,  
 Que cansa si no varía.  
 Quien las conoce y las ama,  
 Que de juguete les sirva.  
 MENCÍA Males hay que bienes hacen.  
 Quizá ese papel os libra  
 De algún arrepentimiento.  
 GONZALO ¿De qué me arrepentiría?  
 MENCÍA Es bastarda Inés.  
 GONZALO Bastardo  
 Ha sido un rey de Castilla,  
 Y no el peor.  
 MENCÍA Tiene luego  
 Contra sí...  
 GONZALO ¿Qué?  
 MENCÍA La ignominia  
 De...  
 GONZALO ¿Cuál?  
 MENCÍA La del aspa roja,  
 Que no es una niñería.  
 GONZALO No os escandalice oír  
 Que eso poco significa  
 Para mí.  
 MENCÍA Me huelgo mucho  
 De vuestra filosofía.  
 GONZALO Yo no me dejo arrastrar  
 De la opinión que domina,  
 Si justa no me parece.  
 Virtud y amor necesita  
 Mi corazón, no blasones,  
 Que más que ilustren, engrían.  
 Por eso a Inés adoré:  
 Me la figuré sencilla,  
 Capaz de amarme... Lo supo  
 Fingir bien. He de hacer trizas  
 La imagen que mis pinceles...  
 MENCÍA ¿Pintar sabéis?  
 GONZALO Yo servía  
 En Flandes; fui prisionero  
 Muchos años, y reunidas  
 Necesidad y afición...  
 MENCÍA Entonces no es maravilla.  
 Y ¿habéis retratado a Inés?...  
 GONZALO Pintaba una alegoría,  
 Y di a la Felicidad  
 El rostro de mi querida.  
 MENCÍA Si vos ferirme quisierais  
 Ese cuadro...

GONZALO                      No es artista  
En España, es capitán  
Don Gonzalo de Mejía,  
Y su obra sin interés,  
Si os agrada, os la dedica.  
MENCÍA Mil gracias. Si las facciones  
Que trazasteis con delicia  
Ya os atormentan, podéis  
Con otras sustituirlas.  
Borráis la cara de Inés,  
Y en su lugar...  
GONZALO                      Temería,  
Si no tuviese delante  
Un modelo, repetirla.  
Un modelo hermoso.  
MENCÍA                      Tanto  
Como Inés.  
GONZALO                      Más todavía.  
MENCÍA Y ¿dónde hallaréis tan rara  
Beldad?  
GONZALO                      La tengo a la vista.  
MENCÍA Es de noche: no veis bien;  
Las sombras os alucinan.  
GONZALO Si entre las sombras erré,  
La luz mi engaño corrija.  
(Toma de la mesa la luz, y contempla el rostro de doña Mencía.)  
MENCÍA Quitad.  
GONZALO                      Permitid que admire  
Ese rostro, donde unidas  
La modestia y la belleza  
Respeto plácido inspiran.  
O son memorias o sueños  
Míos; pero esa caída  
Dulce de ojos, ese tierno  
Rosicler de las mejillas,  
Esos labios agitados  
Por la ligera sonrisa  
De un goce interno, inocente,  
Me ofrecen la imagen viva  
Que de la felicidad  
Se creó mi fantasía.  
MENCÍA Acabad, no estáis ahora  
Retratándome.  
(Le quita la luz y la apaga.)  
GONZALO                      Consiga  
Yo de vos ese favor.  
Con una sola visita  
Que os dignéis de concederme  
MENCÍA ¿No fuera descortesía  
Tachar el rostro de Inés

En presencia de ella misma?  
GONZALO¿En su presencia? ¿Pensáis  
Que a verme se atrevería?  
MENCÍAAdemás, el barrio sabe  
Que sólo mi estrado pisa  
Un anciano, y si venís  
A casa, lo notarían.  
GONZALOPasar a la mía vos  
Fuera bondad excesiva;  
Pero...  
MENCÍA Yendo disfrazada  
Nada el recato peligra.

GONZALO;Tanta merced!  
MENCÍA Quiero ver  
Si Inés está parecida.  
GONZALOEes retrato de memoria.  
¿Cuándo os espero? Querría  
Concluir pronto mi cuadro,  
Y ofrecérosle en primicias  
De mi amistad.  
MENCÍA Decid vos  
Cuándo os acomodaría  
Que os visitase.  
GONZALO Mañana,  
Si no hay cosa que os lo impida.  
MENCÍA Iré con mi camarera  
Mañana después de misa.  
GONZALODobláis mi agradecimiento.  
MENCÍABasta ya de cortesías.  
Perdonad, tengo cuidados  
Que a despediros me obligan.  
GONZALOCulpad vos a vuestra suma  
Bondad, que al abuso incita,  
Si ya no me retiré.  
MENCÍA Venid, seré vuestra guía,  
(Dándole la mano.)  
Porque es de esos emparrados  
La hojarasca tan tupida,  
Que no veréis el camino.  
GONZALOVuestros ojos lo iluminan.  
MENCÍAEntonces excuso daros  
La mano. (Suelta la de don Gonzalo)  
GONZALOYo puedo asirla. (Lo hace.)  
MENCÍAQuedo, que la tratáis mal.  
GONZALOSujeto a una fugitiva.  
MENCÍASi os viera en este momento  
Inés...  
GONZALO ¡Ah! me vengaría...  
MENCÍA¿Cómo?

GONZALO                   ¿Cómo? Así.  
(Besa la mano a doña Mencía.)  
MENCÍA Con dignidad.  
                                  ¿Qué es eso?  
GONZALO Un desquite de justicia,  
Un tributo a la virtud.  
MENCÍA Una licencia atrevida.  
GONZALO Perdonad...  
MENCÍA                   Respetuoso  
Os quiero.  
GONZALO                   Yo a vos benigna.  
(Se encaminan a la puerta.)  
MENCÍA Aparte.  
(Galán es el don Gonzalo.)  
GONZALO Aparte  
(Hermosa es doña Mencía.)           (Vanse.)

## Acto Segundo

Sala con dos ventanas, una en el fondo, que cae a un jardín, y otra la derecha, que da a la calle; ambas adornadas con cortinas de damasco. Tres puertas, dos a la izquierda y una a la derecha. Tapices, sillería guarnecida también de damasco, mesa y escritorio de nogal, etc.

### Escena I

DOÑA INÉS, DON GUTIERRE, SEIS DAMAS JÓVENES  
(Doña Inés, bizarramente vestida, y don Gutierre, sentados. Tres de las damas aparecen agrupadas alrededor de Inés; otra tañe la vihuela, y las dos últimas bailan.)

GUTIERRE                   Acabado el baile.  
Gallardamente bailado.  
DAMA 1ª Muy bien, amigas.  
OTRAS DAMAS                   Muy bien.  
DAMA 2ª Muchas gracias, don Gutierre.  
DAMA 3ª Nada dice doña Inés.  
INÉS ¿Qué he de decir yo de baile,  
Si no sé mover un pie?  
DAMA 1ª Pues eso más os harán  
En el convento aprender.  
DAMA 3ª ¿También en los monasterios  
Se usa la danza?  
GUTIERRE                   También  
Se gozan ratos allí  
De desahogo y placer.  
DAMA 3ª El padrino del monjío  
Parece que sabe...

GUTIERRE Sé

Lo que hay de verjas adentro,  
Porque administro...

(Habla bajo con la dama 3ª)

DAMA 1ª Tened

Valor, doña Inés: mirad,  
Nosotras, toditas seis,  
Tarde o pronto religiosas  
Como vos hemos de ser,  
Y sin embargo vivimos  
Más contentas que un Belén.  
INÉS Soy yo poco bulliciosa,  
Y este día...

DAMA 4ª Ya se ve;  
Día de mudar estado,  
¿No ha de dar en qué entender?  
Loca estoy de discurrir,  
Y eso que me falta un mes  
Para entrar en el convento,  
Qué padrino elegiré.

TODAS Un buen mozo.

GUTIERRE Niñas, dar

Viso de ridiculez  
A estas materias, no es justo.  
¡Qué diantre! ya que charléis...

DAMA 5ª Para misereres, harto  
Tiempo nos queda después.

DAMA 1ª Hoy que entra doña Inesita  
En religión, es de ley,  
Por despedida del mundo,  
Loquear cuanto nos dé  
La gana.

(Levántanse las seis jóvenes y rodean a don Gutierre.)

DAMA 2ª Señor padrino,  
Respete vuestra merced  
Nuestros derechos.

DAMA 4ª Señor  
Padrino, hay que conceder  
Alguna cosa a los pobres  
Que, mal su grado tal vez,  
Se encierran en una celda  
Sólo por obedecer.

GUTIERRE Pero escuchad.

DAMA 1ª Nada escucho.

Yo, tuerta como me veis,  
Y corcovada y sin novio  
(¿Quién diablos me ha de querer?),  
Tenía una repugnancia  
Feroz al santo fardel;  
Y ¿sabéis cómo me han hecho

Decir que lo tomaré?  
Arguyendo a mi joroba  
Mi madre con un cordel.  
DAMA 6ª Yo fui destinada al velo  
Un mes antes de nacer.  
DAMA 2ª Las tres somos segundonas.  
(Señalando a las Damas 4ª y 5ª)  
DAMA 3ª Yo soy noble como el rey,  
Bien que pobre: me quería  
Un ricote portugués;  
Pero fue su quinto abuelo  
Mesonero en Santarén,  
Y adiós boda: otra no sale;  
Paso ya de veintitrés:  
¿Qué han de hacer conmigo?  
GUTIERRE Pero...  
DAMA 1ª Callad.  
DAMA 2ª No nos repliquéis.  
GUTIERRE Es que...  
DAMA 3ª Dejados en paz.  
DAMA 4ª Echarle de aquí.  
TODAS Eso es.  
DAMA 1ª ¿Para qué queremos viejos?  
TODAS Afuera, afuera con él.  
(Asen de don Gutierre y le empujan entre las seis hacia la puerta.)  
INÉS Señoras, oid.  
GUTIERRE Soltadme,  
Familia de Lucifer.  
TODAS Fuera estorbos.

## Escena II

DOÑA MENCÍA, UNA CRIADA, los mismos.

MENCÍA ¿Qué sucede  
Por aquí?  
GUTIERRE Mirad...  
DAMA 2ª Sabed...  
DAMA 3ª Don Gutierre se desmanda  
Con nosotras.  
GUTIERRE ¡Yo!  
TODAS ¿Pues quién?  
MENCÍA ¡Eh! basta de necedades.  
Decid, ¿dónde dispondré  
Que os sirvan el agasajo?  
¿En el jardín, en aquel  
Cenador, o en esta sala?  
TODAS En el jardín.  
MENCÍA A la criada.  
¿Lo entendéis?  
Avisad al punto, (Vase la criada.)



de la mujer que adoro, es la certeza de que su reputación queda salva; pero ¡cuántas penas acibaran esta idea consoladora! Hay en Méjico un hombre, un caballero, cruelmente engañado; un hombre que llama hija suya a la que tú sabes que es mía, fruto de mi oculto amor. Este recuerdo me envilece a mis ojos hasta el punto de desconocer que de aquel engaño pende quizá nuestra vida. Adiós, Beatriz: borra de tu memoria los vínculos que nos unen, y sé tan feliz como yo me ausento desgraciado.

¿A quién escribe este amante  
Que se firma don Guillén  
Herrera?

GUTIERRE                    A la luterana  
Beatriz, la madre de Inés.  
MENCÍA; Y el hombre que llama hija  
A la que no ha dado el ser?...  
GUTIERRE Parece que es don Alfonso  
Lanuza.

MENCÍA                    Sí, con soez  
Artificio, de mi padre  
Burlaron la buena fe  
Beatriz y el galán oculto  
Por su común interés.  
(Pone el papel en el escritorio.)  
Misterios del sentimiento  
Vengo al fin a comprender:  
Esos renglones explican  
El origen del desdén  
Que hacia Inés mal de mi grado  
Sentí desde la niñez.  
Mi corazón rehusaba,  
Sin que supiese por qué,  
Sangre de origen extraño  
Por mía reconocer.

Nada me toca.  
GUTIERRE                    Con todo,  
Yo vuelvo a mi pesadez.  
Vuestra madre doña Juana  
Leonor de Villarroel;  
vuestra madre, que debía  
Ese secreto saber,  
¿Por qué razón lo calló?

MENCÍA Porque un tiempo amiga fue  
De Beatriz.

GUTIERRE                    Porque temió  
Un engaño padecer;  
Porque, como yo, dudaba  
Mucho lo que vos creéis.  
A pesar de todo, vos  
Dotáis con esplendidez  
A esa muchacha, la dais





Eché de miedo a correr.  
Ponedmele de atrevido...  
MENCÍA Sí, yo le reprenderé.  
Marcha a buscarle al momento.  
SALOMÉ Si tuvo la avilantez  
De seguirme. (Llama.) don Gonzalo  
MENCÍA ¿Está aquí? (Sale don Gonzalo.)  
SALOMÉ Miradle.  
MENCÍA Ved  
Que a nadie...  
SALOMÉ ¡Jesús! ¡Poquito  
Me lo habrá encargado él!  
MENCÍA Salid ahora.  
SALOMÉ Sí, voy  
Al jardín con Doña Inés. (Vase.)

Escena VI

DON GONZALO, DOÑA MENCÍA

GONZALO ¡Mencía!  
MENCÍA ¡Qué atrevimiento!  
¡Qué imprudencia! Pero vienes  
Turbado. ¿De qué? ¿Qué tienes?  
GONZALO Mencía, de ti me ausento.  
MENCÍA Cuando mi afición honesta  
En deber se va a trocar;  
Cuando me vas a llamar  
Esposa, ¿qué ausencia es ésta?  
¿Es verdad, Gonzalo mío?  
¡Tú me dejas, inhumano!  
GONZALO Contra mí se alza una mano  
Que puede más que mi brío.  
MENCÍA Contra cualquiera poder  
Que te amenace sañudo,  
Mi amor te ofrece un escudo  
Que nadie podrá romper.  
En mi casa encontrarás  
Seguridad y regalo.  
¿No me quieres ya, Gonzalo?  
No, si de Madrid te vas.  
GONZALO ¡Si te quiero me preguntas!  
¿No es ésta tu mano blanca  
La que de mi pecho arranca  
Mil emponzoñadas puntas,  
Que en él me clavó el pesar  
Desde mis años primeros?  
Hasta que vi tus luceros,  
¿Supe de veras amar?  
¿Amar con afecto blando,  
Sin conocer inquietud,

Descansando en la virtud  
 Y en la dicha descansando?  
 Creía yo que era amor  
 Un fuego ardiente y voraz,  
 Una guerra en que la paz  
 Disgusto daba y temor;  
 Mas tú descubrir me has hecho,  
 Estrella de mi ventura,  
 Del amor la parte pura  
 Que estaba oculta en mi pecho;  
 Y me parece el amarte  
 Tan justo y santo deber,  
 Como el de adorar al Ser  
 Que la vida nos reparte.  
 No es mi amor llama que oscila  
 Movida de viento vario:  
 Es luz que en un santuario  
 Arde callada y tranquila;  
 Es la afección natural  
 Que se tienen dos gemelos  
 Traslados a los cielos  
 Desde el seno maternal.  
 MENCÍA;Y me abandonas, infiel!  
 Quédate: no me abandones.  
 GONZALOCon ocultarme te expones  
 A persecución cruel.  
 MENCÍA Venga la persecución  
 Como te deje a mi lado.  
 GONZALO¿Sabes que estoy denunciado?...  
 MENCÍA¿A quién?  
 GONZALO A la Inquisición.  
 MENCÍA¿Es posible? Tú me engañas.  
 GONZALOA ser otro el enemigo,  
 ¿Huyera yo de él?  
 MENCÍA Aparte.  
 (Castigo  
 Parece de mis marañas.)  
 Mas ¿cómo supiste?...  
 GONZALO Aviso  
 Me ha dado mi delator.  
 MENCÍA Prémiele Dios el favor.  
 GONZALOPero anduvo tan remiso,  
 Que yo el piadoso billete  
 Todavía repasaba,  
 Y ya en centinela estaba  
 Frente a mi casa un corchete.  
 MENCÍA En grave peligro estás.  
 (Corre las cortinas de la ventana del fondo.)  
 GONZALOME salvaré: no te azores.  
 MENCÍA Pero a los inquisidores,



En lugar de convertir;  
Y con disculpa menor  
Que la ceguedad indiana,  
Banquetes de carne humana  
Da por culto al Criador.  
MENCÍA Cierra ese labio blasfemo,  
Porque oyéndote desmayo,  
Y ante mis ojos un rayo  
Que te haga ceniza temo.  
Yo misma, yo, que te adoro,  
Yo ya me debo acusar  
De que te pude escuchar.  
Parte. ¿Necesitas oro?  
¿Necesitas un caballo?  
Uno y otro te daré,  
Y un guía, y te salvaré.  
GONZALO Si hay voces, yo no las hallo  
Para pintar la efusión  
De este pecho agradecido.  
MENCÍA Ibas a ser mi marido:  
Cumplo con mi obligación.  
Pide, si quieres, mi fama,  
Mi caudal, más: mi existencia;  
Pero de mí mi conciencia  
Deber más alto reclama.  
Huye, pues quieres huir:  
Yo imploraré tu perdón  
Aquí de la Inquisición.  
GONZALO Nunca lo he de permitir.  
De culpa que no cometo  
A nadie perdón le pido.  
MENCÍA Si culpa no has cometido,  
¿Por qué temes el decreto  
Del tribunal? Él sabrá...  
GONZALO ¿Y me juzgará inocente  
Si escucha mi voz valiente,  
Que quizá le acusará?  
Furioso de que acrimine  
Sus fanáticos excesos,  
Astillas me hará los huesos  
Para que Dios me ilumine.  
MENCÍA De la vergüenza y del potro  
Te libras según indico.  
GONZALO Yo ni miento ni suplico,  
Y allí es preciso uno y otro.  
Pasar yo por delincuente  
Y respetar el error,  
Es vileza, es deshonor  
Que mi sangre no consiente.  
Dejemos, pues, de consuno

Este mísero confín:  
En él de los dos al fin  
No tuvo cuna ninguno.  
¿Quién quiere vivir tampoco  
De tanto riesgo cercado,  
Como pájaro entregado  
A los caprichos de un loco,  
Donde hace la tiranía  
Que pone a las almas yugo,  
De un sacerdote un verdugo,  
De cada fiel un espía?  
Las palabras del contento,  
Las figuras del decir,  
El saludarse, el vestir,  
El holgar, el alimento,  
Todo bajo aspecto falso  
Aquí se manda mirar,  
Y todo puede llevar  
Al español al cadalso.  
¿Qué sosiego no alborota,  
La fama tener, la vida,  
De los labios suspendida  
De un escrupuloso idiota?  
MENCÍA No más, Gonzalo, no más:  
Harto sufrí tus extremos.  
Vete.  
GONZALO ¡Nos separaremos!  
MENCÍA Para no vernos jamás.  
Tú no me has amado; tú  
No eres noble ni cristiano,  
Ni es tu origen castellano,  
Ni has nacido en el Perú.  
¿A Dios humillarte dudas,  
Rogándotelo tu amada?  
Contigo, ¿no puedo nada?  
GONZALO No a las lágrimas acudas  
Para vencer mi entereza.  
MENCÍA ¿Y es sacrificio pequeño  
Reconocerte por dueño,  
Rindiéndote mi aspereza?  
Yo que de la sociedad  
Repelida me miraba,  
Y en el claustro me encerraba  
Por despecho y vanidad;  
Yo que al amor en buen hora  
Renunciaba por no oír  
A mi marido decir:  
«Soy mejor que vos, señora;»  
Yo que bajo el peso enorme  
De un baldón, acaso justo,

Vivía, si no con gusto,  
Con mi ignominia conforme;  
Y apelando a noble ardid  
Que la ignominia cubriese,  
Quería que me debiese  
Un rico templo Madrid,  
Donde entre vírgenes puras,  
Modelos de caridad,  
Hallase yo la igualdad  
Y de la paz las dulzuras;  
¡Yo nada te sacrifico!  
¡De mi opinión la mudanza  
Nada merece ni alcanza  
De aquél a quien la dedico!  
¿Nada es atraerme toda  
La befa del vulgo atroz,  
Que sin piedad a una voz  
Escarneciera mi boda?  
¿Por qué en el pérfido halago  
De tus palabras creí?  
¡Desventurada de mí!  
¡A tanto amor este pago!

(Al decir doña Mencía el verso «yo nada te sacrifico,» se han  
asomado con precaución doña Inés y Salomé a la ventana del fondo,  
entreabriendo las cortinas.-Doña Mencía se apoya en un sillón,  
volviendo la espalda a don Gonzalo para ocultar sus lágrimas; don  
Gonzalo se acerca a ella con ternura.)

Escena VII

DOÑA INÉS y SALOMÉ, a la ventana; DOÑA MENCÍA y DON GONZALO,

sin

verlas.

INÉS Bajo a Salomé.

Ves ¡qué hermana!

SALOMÉ Bajo a doña Inés.

Reprimíos.

GONZALO a doña Mencía.

¿Así de mi amor te atreves

A dudar?

INÉS Aparte.

(¡Aleve! ¡Alevés!

No puedo ver más.)

SALOMÉ Bajo a doña Inés.

Veníos.

(Quítanse de la ventana.)

Escena VIII

DOÑA MENCÍA, DON GONZALO

GONZALO Resuélvete a la partida.  
 MENCÍA ¿Dónde piensas ir?  
 GONZALO A Flandes.  
 MENCÍA Sí, son alicientes grandes  
 La creencia y la querida.  
 GONZALO Me injurias.  
 MENCÍA Mucho labró  
 El trato herético en ti.  
 GONZALO No; pero la contra oí,  
 Y tú sabes sólo el pro.  
 MENCÍA Si tu fe viviera aún  
 Tan pura como debía...  
 GONZALO En España es herejía  
 Tener sentido común.  
 MENCÍA Di tú que nunca me amaste,  
 Y cese el disimular.  
 A Flandes vas a buscar  
 A la dama que dejaste.  
 GONZALO ¡Yo!  
 MENCÍA Tú. ¿No me has confesado?...  
 GONZALO El amor de que te hablé  
 Una vez, en Lima fue.  
 MENCÍA De Lima te has ausentado,  
 Y hacerlo tu dama pudo.  
 GONZALO Sólo a Méjico pasó:  
 Allí cruel la llevó...  
 MENCÍA ¿Quién?  
 GONZALO Un padre testarudo.  
 MENCÍA Tú sin duda la seguiste.  
 GONZALO Era mi primer cariño,  
 Y yo entonces casi niño.  
 MENCÍA ¿Con que en Méjico viviste?  
 GONZALO Poco tiempo, y encubierto  
 Con otro nombre.  
 MENCÍA ¿Cuál era?  
 GONZALO El de don Guillén...  
 MENCÍA ¿Herrera?  
 GONZALO ¿Por dónde lo has descubierto?  
 MENCÍA ¿Qué oigo! Beatriz Coronel  
 ¿Fue acaso?...  
 GONZALO Fue la que dio...  
 He sabido que murió.  
 MENCÍA ¿Has escrito este papel?  
 (Preséntale el que antes a don Gutierre)  
 GONZALO Sí, para ella. ¿Dónde está  
 Mi hija? De esa infeliz  
 ¿Sabes como de Beatriz?  
 MENCÍA Sí, sí.  
 GONZALO Dime...  
 DAMAS 1ª Y 2ª ¡Ah, ah, ah!

(Riendo dentro.)

MENCÍA Vienen: ocúltate.

(Tómale el papel, y se lo guarda en el pecho.)

GONZALO Quiero

Saber...

MENCÍA Que vas a perderte.

GONZALO No: revélame la suerte...

MENCÍA Retirarte es lo primero.

Ven.

(Conduce a don Gonzalo hasta la primera puerta de la izquierda, y desde el umbral le señala el aposento donde debe ocultarse.)

Allí,

Escena IX

LAS DAMAS 1ª y 2ª, DOÑA MENCÍA

DAMA 1ª Señora, trate

De hacerse menos huraña;

Venga en amor y compañía

A tomar el chocolate.

MENCÍA Yo tenía que hacer...

DAMA 2ª Uno

Mi ruego, si es necesario.

DAMA 1ª Si rezabais el rosario,

Después...

MENCÍA Aparte.

(¡Empeño importuno!)

Estaré un instante.

DAMA 1ª ¡Bueno!

Veréis allí, ¡qué alborozo!

Don Gutierre está hecho un mozo;

Pero al pobre le condeno.

MENCÍA Juicio.

DAMA 1ª Cuando el caso llega,

Le tengo.

MENCÍA ¡Valiente loca!

DAMA 1ª La más fruncida de boca

Es la que mejor la pega.

(Vanse por la derecha.)

Escena X

DOÑA INÉS, saliendo por la segunda puerta de la izquierda.

Ninguno está. Se llevaron

A la traidora de aquí.

¿Es cierto que yo le vi?

Mis ojos ¿no me engañaron?

Ellos eran: me burlaron;

Y aquel riesgo tan temido

Villano artificio ha sido

Para que sumisa diera  
Mi cabello a la tijera,  
Mis amores al olvido.  
¿Ésta de un hombre es la fe?  
¿Merecía tal traición  
Mi sencillo corazón?  
Yo, que ciega le adoré,  
¿Le ofendí jamás? ¿En qué?  
¿Será mi hermana más bella?  
¿Es que a Gonzalo engañó  
Como a mí? No importa, no:  
Perjuro es él, vil es ella.  
(Llégase a la puerta por donde se entró don Gonzalo.)  
Cerrado. Aquí está el infiel.  
¿Para qué le quiero hablar?  
Me está esperando el altar.  
¡Bien dispuesta voy a él!  
No es mi corazón cruel;  
Mas ¿puede tener templanza  
La mujer que a ver alcanza  
Su candor escarnecido,  
Ajeno su bien querido?  
Venganza, celos, venganza.

Escena XI

DON GUTIERRE, DOÑA INÉS

GUTIERRE ¿Sola aquí Inesita? Sí,  
Que ya basta de bureo.  
Que me place el encontrarte.  
INÉS Yo de que vengáis me alegro.  
Necesito consultaros.  
GUTIERRE Yo preguntarte. Sentémonos.  
(Siéntanse.)  
Inés, quien impune deja  
Un delito, se hace reo  
De aquel delito.  
INÉS Es verdad.  
GUTIERRE ¡Friolera! Si es proverbio  
Inquisitorial. ¡Oh! y es  
Cuanto cabe encarecerlo,  
Porque el santo oficio debe  
A Dios su establecimiento,  
Que antes de crear el mundo  
Le puso...  
INÉS ¿Dónde?  
GUTIERRE En el cielo.  
Allí en auto general  
Dios, inquisidor primero,  
Condenó al ángel hereje

Con sus cómplices al fuego.  
Él a Adán heretizante,  
Porque del castigo impuesto  
Se atrevió a dudar, formó  
Secretamente proceso;  
Y el padre de las naciones  
Oyó el judicial decreto,  
Vestido un saco de piel,  
Sambenito de su tiempo,  
Y confiscados sus bienes,  
Inhábil para el empleo  
De guardián del Paraíso,  
Pena sufrió de destierro,  
Y toda su vida tuvo  
Por cárcel el universo.  
INÉS Yo no dudo, don Gutierre...  
GUTIERRE Si consta del Pentateuco  
Sara, mujer de Abraham,  
Fue contra Ismael protervo  
Inquisidora...

INÉS                      Esa Sara  
Que me decís, ¿tuvo celos?  
GUTIERRE Moisés inquisitorio  
A Faraón y a su pueblo,  
Samuel al Rey gordo Agag,  
David a los filisteos,  
Y Nabucodonosor...

INÉS ¿No os parece un sacrilegio  
Que a una huérfana infeliz?...  
GUTIERRE Después que vio a los mancebos  
Del horno de Babilonia  
Salir de la llama ilesos...

INÉS ¿A dónde vais a parar  
Con tal preámbulo?

GUTIERRE                      A esto:

A decir que la herejía  
Es crimen de privilegio;  
Crimen, digo, que a la regla  
General no está sujeto;  
Que es obligación forzosa  
De todo fiel verdadero  
Delatará los herejes  
Que sepa lo son de cierto;  
Delatar a los que dude  
Si lo son o si lo fueron,  
O tema que lo serán  
Si no se pone remedio;  
Y delatarse a sí mismo  
Si en herético concepto  
Desplegar el labio pudo

Por malicia o desacuerdo.  
 INÉS Don Gutierre, me asustáis.  
 GUTIERRE Aunque el temerario acento  
 Suene en retirada estancia  
 Sin testigos, no por eso  
 Se libra el que le profiere  
 Del anatema tremendo  
 De la excomuni6n.  
 INÉS ¡Jesús!  
 GUTIERRE Inés, en este momento  
 Se me encarga que descubra  
 De un hereje el paradero.  
 INÉS Con ironía amarga.  
 ¿De un hereje? ¡Ahora!  
 GUTIERRE Inés,  
 En esta casa le vieron  
 Entrar; a verte ha venido...  
 INÉS Levantándose.  
 Mienten, mienten; ese pérfido  
 No viene por mí.  
 GUTIERRE ¿Tú sabes?...  
 INÉS Otros ojos le rindieron,  
 ¡Ay! y por eso los míos  
 Se llenan de lloro acerbo.  
 GUTIERRE ¿Te olvidas de que hoy sus puertas  
 Abre para ti el convento,  
 Y que hay entredicho allí  
 Para profanos recuerdos?  
 INÉS Yo quise bien, quiero aún.  
 Mi hermana...  
 GUTIERRE Obra con acierto...  
 INÉS ¿Usurpándome mi amor?  
 ¡Qué infamia!  
 GUTIERRE Pasmado quedo.  
 INÉS A ella busca don Gonzalo:  
 Requebrándose estuvieron  
 Aquí.  
 GUTIERRE ¿Le quiere Mencía?  
 INÉS ¿Si le quiere? Con extremo.  
 Menos que yo, sin embargo.  
 GUTIERRE ¿Y le oculta?...  
 INÉS Por supuesto...  
 De vos, de la Inquisici6n.  
 GUTIERRE ¡Cómo! ¿A un secuaz de Lutero?  
 Brujo es sin duda el hereje,  
 Y os ha barajado el seso  
 Con hechizos.  
 INÉS Sí, se6or,  
 Bien decís, es hechicero.  
 GUTIERRE ¿Y dónde está?

INÉS                                No os lo digo,  
 Si no me hacéis juramento  
 De que no peligrará  
 En la Inquisición.  
 GUTIERRE                                Prometo  
 Que le tendrán... bien seguro.  
 INÉS Que se ha de salvar.  
 GUTIERRE                                Haremos,  
 Que se averigüe con él  
 El mejor padre maestro.  
 Un alma vale... Y ¿está  
 En la casa?...  
 INÉS                                Sólo quiero  
 Que Mencía no se case  
 Con él, ya que yo le pierdo.  
 GUTIERRE; Casarse con él Mencía!  
 ¿Soy acaso yo tan viejo?  
 ¡Buen lance fuera que al fin  
 De diez años de silencio,  
 Cuando ella más madurez,  
 Cuando yo más prisa tengo,  
 Viniera ¿quién? un hereje  
 A trastornar mis proyectos!  
 INÉS; ¿Vos amabais a mi hermana?  
 GUTIERRE; ¿Cuánto ha que en un monasterio  
 Estaría ella si no?  
 INÉS Haced que sus devaneos  
 Renuncie, y os de la mano.  
 GUTIERRE Lo intentaré por lo menos.  
 INÉS; Yo, pobre de mí!...  
 GUTIERRE                                Durante  
 Tu noviciado, veremos  
 Qué se puede hacer...  
 INÉS                                ¿Por quién?  
 GUTIERRE Por ti.  
 INÉS                                Mi agradecimiento...  
 ¿Qué haréis conmigo? ¿Sacarme  
 De allí?  
 GUTIERRE                                Si ese caballero...  
 INÉS Es un traidor, un aleve...  
 GUTIERRE Malo.  
 INÉS                                Pero amable...  
 GUTIERRE                                Bueno.  
 INÉS Sano corazón...  
 GUTIERRE                                Mejor.  
 INÉS Hombre de chapa, discreto,  
 Bizarro...  
 GUTIERRE                                Un mozo sin tacha,  
 Como se reduzca al gremio  
 De la Iglesia.

INÉS                      Yo en el coro  
 Pasaré el día pidiendo  
 Su conversión al Señor.  
 Por él ceñiré mi cuerpo  
 De agudas puntas; por él  
 Será una losa mi lecho;  
 Mis rodillas abrirán  
 Huella profunda en el suelo,  
 Y la bóveda celeste  
 Penetrarán mis lamentos.  
 GUTIERREY él se reconocerá,  
 Él abjurará en secreto,  
 Nadie lo sabrá, Mencía  
 Cederá, y os casaremos.  
 INÉS ¡Ah! ¡mi bienhechor, mi amigo!.  
 GUTIERRE Con que no perdamos tiempo.  
 Dime: ¿dónde?...  
 INÉS                      Debe estar  
 Sin duda en el aposento  
 Que hay al fin de este pasillo.  
 GUTIERRE Chit, chit.  
 (Salen varios alguaciles de la Inquisición)  
                                 Aquí le tenemos.  
 (Don Gutierre va a abrir la puerta que le ha designado Doña Inés.)  
 INÉS Está cerrada.  
 GUTIERRE Echando el cerrojo.  
                                 Se pasa  
 El cerrojo, y queda preso  
 Por aquí.  
 INÉS                      Del otro lado...  
 GUTIERRE Como la llave conservo  
 Del jardín, y es la maestra,  
 Si es menester, abro y entro.  
 Vamos, en nombre de Dios,                      (Santíguase.)  
 Hijos. Por allá saldremos.  
 INÉS Con ahínco.  
 Tratádme bien.  
 GUTIERRE                      Descuida.  
 Nuestro pío ministerio  
 Tiene por obligación  
 La dulzura y miramiento,  
 Y con la gorra en la mano  
 Al coche le llevaremos.  
 (Vanse don Gutierre y los alguaciles por la segunda puerta de la  
 izquierda.)

## Escena XII

DOÑA INÉS Si se acercase a esta puerta...  
 (Légase a la puerta del pasillo y llama blandamente.)

Si yo... -Gonzalo.- Está lejos.  
Y ¿qué me puede decir?  
Me engañaría de nuevo.  
Huiría, le perdería.  
Bien hice, no me arrepiento.

Escena XIII  
DOÑA MENCÍA, DOÑA INÉS

MENCÍA La hora llegó de que tu adiós reciba  
Esta mansión en que viví contigo:  
Te llama el claustro a su feliz abrigo,  
Y llega ya por ti la comitiva.  
INÉS Agitada.

Un instante, un instante.

MENCÍA Don Gutierre...

INÉS No le llames: vendrá.

MENCÍA Tu ánimo esfuerza.

Mengua es que ya tu voluntad se tuerza.

Tu guía es la virtud; nada te aterre.

INÉS Calla. ¿No oíste?

MENCÍA ¿Qué?

INÉS Rumor lejano.

MENCÍA ¿Dónde?

INÉS Aquí... por aquí.

(Señalando la puerta del pasillo)

MENCÍA Todo reposa.

INÉS No: percibo la marcha silenciosa...

MENCÍA ¿Qué agitación, Inés!

INÉS Y no es en vano.

¿Cómo no tiembles si mi susto miras?

MENCÍA ¿Temblar? ¿De qué?

INÉS Con frialdad lo dices;

Mas pierden tus mejillas sus matices,

Vagan tus ojos, con afán respiras.

Testimonio me dan a ti contrario

Tu seno, tus mejillas y tus ojos.

Para todos, hermana, tiene abrojos

De la vida mortal el campo vario.

MENCÍA ¿Qué me quieres decir?

(Dando una ojeada furtiva a la puerta que cerró.)

INÉS ¡Ah! ¡tus miradas

Ya esa puerta hacia sí también atrae!

Sus hojas por tu mano están cerradas;

Mas la víctima al fin tras ellas cae.

Sé tus amores.

MENCÍA Asustada y suplicante.

Compasión, silencio.

INÉS Yo compasión en el jardín pedía:

¿Qué respondió la bárbara Mencía?

MENCÍA Por el Señor...

INÉS Su nombre reverencio  
Mas su justicia en mi favor imploro.

Sí, su justicia, que vengarme debe  
De una mujer feroz, de un hombre alevé  
Que me sumieron en eterno lloro.

MENCÍA ¡Ah! si el peligro de Gonzalo sabes,  
No reveles, Inés, que aquí se esconde.

INÉS Imposible de mí que lo recabes.  
A perfidia, perfidia corresponde.

MENCÍA Sus pasos ya la Inquisición acecha...

INÉS Lo sé.

MENCÍA Y si pasa del umbral tremendo...

INÉS Pasará...

MENCÍA Un día le verás ardiendo  
En hoguera voraz.

INÉS Aparte.

(¡Oh! ¡qué sospecha!)

MENCÍA Enemigo tenaz del santo oficio  
Gonzalo, y orgulloso como noble,  
Primero que a la súplica se doble,  
Ha de hacer de su vida sacrificio.

INÉS ¿Cielos! ¿Será verdad? ¿Ni habrá clemencia,  
Ni es de Gonzalo que vencer se deje?

MENCÍA Él para el tribunal será un hereje,  
Y su tesón a muerte le sentencia.

INÉS ¡A muerte!

MENCÍA Sí.

INÉS ¡Gran Dios!

MENCÍA Inés, aparta

De ti el rencor; que del puñal que vibres  
No hay medio, no, de que tu pecho libres.

Mira lo que descubro en esa carta

De Gonzalo a tu madre. (Se la da.)

INÉS Viendo la firma.

Guillen dice,

MENCÍA Es Gonzalo.

INÉS ¡Es su letra! No comprendo...

(Lee.)

«Fruto de oculto amor...» Todo lo entiendo.

No soy tu hermana.

MENCÍA No.

INÉS ¡Qué es lo que hice!

MENCÍA Con terror.

¡Inés!

INÉS Abre esa puerta: todavía

Puede...

MENCÍA ¿Fuiste capaz?...

(Se oye un coche que arranca.)

INÉS ¡Una carroza!

Ya es tarde.

MENCÍA                            ¡Le prendieron! Goza, goza  
(Asomándose a la ventana de la derecha.)

Tu venganza, cruel, ella es la mía.

INÉS ¡Desdichada!

MENCÍA                            Buscó tu enojo ciego

Dos víctimas: hay tres.

GONZALO Dentro.

Sirve de madre

A mi hija, Mencía.

MENCÍA                            Oye a tu padre,

Al que conduces a morir al fuego.

GONZALO Abrázala por mí.

(Dentro, ya a mayor distancia.)

MENCÍA                            No: la maldigo.

Vil instrumento de mi suerte esquiva,

Mancha mi nombre, de mi bien me priva.

Si la dejo vivir, es por castigo.

INÉS Padre, ¡perdón!

(Yendo hacia la ventana.)

MENCÍA                            Su muerte y mi tormento

Caigan...

INÉS                            ¡Piedad!

(Arrojándose a los pies de doña Mencía)

MENCÍA                            Sobre tu frente impura.

INÉS Ábreme aquí a tus pies la sepultura.

MENCÍA Ven a espirar de angustia en el convento.

(Cógela violentamente de un brazo y llévasela consigo.)

### Acto Tercero

El teatro representa un locutorio. A la línea de la penúltima caja, una verja que cruza el ancho de la escena, dejando una puerta grande en el medio; en el fondo la de la portería, y una ventanilla para ver quién llama. El espacio comprendido entre la verja y el telón de foro, da paso por la derecha a la huerta o jardín del convento, y por la izquierda a las piezas de oficio. Otra puerta, colocada entre las primeras cajas de la izquierda, comunica con el claustro. Una mesa a la derecha. Sillas y cuadros devotos.

### Escena I

CHACÓN y varios criados; LA TORNERA del convento y algunas hermanas legas, todos en la portería.

(Las legas transportan a las piezas los de oficio varios azafates, fuentes de dulces y garrafas que reciben de criados.)

CHACÓN A las legas.

Tomen esos azafates,

¡Pese a su flema!







MENCÍA Sentándose.

¡Ay!

GUTIERRE ¡Qué abatida!: Os sentís

Con grave indisposición?

MENCÍA ¿No os acordáis? Mi ventura

Hoy ha un año que murió.

GUTIERRE No tal, el martes pasado...

MENCÍA Martes fue: tenéis razón.

Hasta la memoria ya

Me ha trastornado el dolor.

¡Un año sin verle, un año

Sin saber si pereció,

Sí!...

GUTIERRE ¡Qué! don Gonzalo vive.

MENCÍA Vive en una reclusión,

Vive... ¿dónde? Me lo callan,

Nadie responde a mi voz,

Ninguno alivia las penas

De mi triste corazón.

GUTIERRE Mencía, hija...

MENCÍA Callad.

¡Hija! Palabra de horror.

¿Por qué a esa fatal mujer

Vida mi Gonzalo dio?

Y esa América que cría

Tanta serpiente feroz,

¿Por qué a la cuna de Inés

Una de ellas no envió?

GUTIERRE ¿Qué decís?

MENCÍA ¡Ah desgraciada!

Bien merece compasión.

Padre y amante ha perdido.

GUTIERRE Confianza en el Señor

A la hija y a la esposa,

Católico ya de pro,

Quizá pronto don Gonzalo

Vendrá a dar un alegrón.

MENCÍA ¡Oiga mi ruego ferviente

La Madre del Salvador!

¿Cómo tornará a mis brazos

De aquella horrible mansión,

De aquel infierno de vivos

Donde mi celo me hundió?

¡Mi celo! mi ceguedad,

Mi insensatez.

GUTIERRE El mejor

Partido, el único propio

De tan ardua situación

Como la vuestra, ese fue:

Con la prontitud mayor  
Antes de veros citada,  
Pedir reconciliación.  
Enamorada de un hombre,  
Que el santo oficio mandó  
Prender como sospechoso  
De vehementi, ¿erais vos  
Muy sospechosa también.  
MENCÍA; Qué escarmiento, qué lección!  
Yo, fanática, impelida  
De escrupuloso temor,  
Al tribunal me presento,  
¡Y una horrorosa prisión  
Encuentro por recompensa  
De la fe que me guió!  
GUTIERRE; Eh! dejad...  
MENCÍA                      Me ven sencilla,  
(Arrebatándose por grados.)  
Y me acusan de traición.  
Con preguntas que no entiendo,  
Que Satanás inventó,  
En laberinto enredoso  
Pierden mi imaginación.  
Hablando me contradigo,  
Hágome rea si no.  
De mi linaje me piden  
Toda la historia interior;  
Exigen la de mi vida,  
Cada día que pasó;  
Cuenta quieren que les dé  
De cada palpitación  
De mi pecho, sin piedad,  
Sin respeto a mi pudor.  
¡Monstruos!  
GUTIERRE                      Señora...  
MENCÍA                      Os detesto.  
Recibid mi execración.  
GUTIERRE; Aparte.  
(Ya su delirio...)  
MENCÍA                      ¡Impostores!  
Queme un rayo abrasador  
Vuestras entrañas de hiena,  
Vuestra lengua de escorpión.  
GUTIERRE; Mirad que estáis...  
MENCÍA                      No estoy loca:  
(Levantándose frenético.)  
Sé qué digo, sé quién sois.  
¡Tan vil sospecha de mí!  
Apartad, calumniador.  
GUTIERRE; Aparte.





Basta para pesadumbres  
La primera que me dio.  
¿Cuándo pude sospechar  
En mi cristiano fervor  
Que lágrimas me costara  
Cumplir con mi obligación?  
Mas no recordemos esto.  
¿Me juzgáis acreedor  
A un lugar en vuestra casa  
Y otro en vuestra estimación?  
MENCÍA; Ah señor! ¡Ah padre mío!  
Esa pregunta ofendió  
La gratitud, que es en mí  
Deuda de mi pundonor.  
De hacienda y de vida debo  
A vos la conservación.  
Mil veces hubiera muerto  
Devorada de dolor,  
Sin esta mano que al alma  
Con la esperanza alentó.  
(Bésasela.)

Escena IV

DOÑA INÉS, vestida de blanco y coronada de flores; LA TORNERA, DOÑA  
MENCÍA, DON GUTIERRE

TORNERA; Mírenla qué hermosa! Miren  
Del monasterio la flor,  
La joya, la que de santa  
Tiene predestinación.

INÉS; Mencía!

MENCÍA                    Ven a mi lado,  
Inés.                                    (Se sienta doña Inés.)

TORNERA A don Gutierre.

De orden superior,  
Que paséis vos a la celda  
De la abadesa.

GUTIERRE                    Allá voy.  
(Vanse él y la tornera)

Escena V

DOÑA MENCÍA, DOÑA INÉS

INÉS Nada sabías ayer  
Del padre por quien suspiro:  
¿Qué males debo temer  
Hoy que en tu semblante miro  
Más marcado el padecer?  
MENCÍA No, ningún descubrimiento  
Hice que mi llanto borre

Ni que le dé crecimiento;  
Mas cada instante que corre  
Pierdo de esperanza ciento.  
INÉS;No tendré la bendición  
De mi padre en este día  
De eterna separación!  
Darásmela tú, Mencía,  
Y con ella tu perdón.  
MENCÍA;Perdón me pides a mí,  
Tú que mi víctima fuiste!  
No me atormentes así.  
INÉSTú más que yo padeciste;  
Yo más delincuente fui.  
¡Un padre a fieros sayones  
Entregado por su hija!  
MENCÍA;Inútiles reflexiones!  
Esa acusación prolija  
No limará sus prisiones.  
INÉSCuando miro la violencia  
De tu profundo pesar...  
MENCÍADios me dará resistencia:  
Mi pena no ha de durar  
Más que dure mi existencia.  
Y ¿qué he perdido? Un esposo.  
¿Por qué le vi? ¿Por qué amé?  
¿Por qué al asilo piadoso  
Que me llamaba, marché  
Con paso tan perezoso?  
Ya es mi amor obligación;  
Sacro nudo ya me liga;  
Pásmete la admiración:  
No hay momento que no diga  
La palabra, maldición.  
Detesto la noche aciaga  
Causa de mi amor funesto,  
Que ánimo y cuerpo me llaga;  
Mi triste enlace detesto  
Que horrores sin fin me amaga.  
Y ¿cómo no detestar  
Un afecto que tal vez  
Halló en mi seno lugar  
Sólo porque castigar  
Quiso el cielo mi altivez?  
Usurpando principió;  
Pero pronto su conquista  
Con lágrimas la regó:  
¡Bien el corazón pagó  
Los deslices de la vista!  
Fue mi suerte lastimera  
La de amar para sufrir:

Para amar de tal manera,  
Más me valiera morir  
Antes que a Gonzalo viera,  
INÉSO tú delirando estás,  
O no es tu lenguaje fiel  
O negarme no podrás  
Que tu alma henchida de hiel  
No supo querer jamás.  
De haber sentido el amor  
¡Tener, por llanto que cueste,  
Ni despecho ni rencor!  
¿Qué extraño lenguaje es éste  
Con más ira que dolor?  
¿Me ves a mí revestida           (Levántase)  
De este cándido cendal  
Que severo me intimida?  
Pues aún mi pasión fatal  
Vive debajo dormida.  
Y no evito que despierte  
Ni que turbe mi quietud,  
Pues grita en acento fuerte  
Que no ofendí a la virtud,  
Y a mí me burló la suerte.  
Allá en la nocturna sombra  
Desvariando el deseo,  
Voz escucho que me nombra,  
Y vago fantasma veo  
Que seduce más que asombra.  
De arrayán y de azucenas  
Le ciñe la noble frente  
Corona resplandeciente,  
Símbolo de amor sin penas,  
Tan feliz como inocente.  
De la nieve la blanca  
Luce en su flotante ropa,  
Y con ojos de ternura  
Pone en mi mano la copa  
Del placer y la ventura.  
Mas cuando voy a templar  
En ella mi ardiente sed,  
Dentro me miro arrastrar  
De una inquebrantable red  
A las gradas de un altar;  
Y allí en cáliz de aflicción  
Trocado el de goce puro,  
Bebo contra mi intención,  
Y en él el tósigo apuro  
De la desesperación.  
Y al alzarme sobre el lecho,  
Despierta por mi alarido,

Aun en el cóncavo techo  
Resuena un nombre querido  
Que repito a mi despecho.  
La dicha de que gocé  
Con mis fugaces amores,  
Como relámpago fue:  
Las espinas y las flores  
Confundidas encontré.  
Mas tengo recuerdo tal  
De aquel tiempo delicioso,  
Que diera por tiempo igual  
Toda una vida glacial,  
Todo un siglo de reposo  
Y decirme necesito  
Mil veces a cada instante  
Que ese nombre que repito  
Es de padre, y no de amante,  
Y que es mi pasión delito.  
Que si delito no fuera,  
Si con el velo expiar  
Otro crimen no quisiera,  
¿Qué brazo tan fuerte hubiera  
Que aquí me obligara a entrar?  
Diome el retiro energía;  
Ya en fuerza y valor abundo...  
(Suenan dentro una campana llamando a coro.)  
¡Fuerza inútil y tardía!  
Convulsión de la agonía  
De quien muere para el mundo.  
¿Escuchas esa campana?  
Ella dobla por Inés,  
Que ya, ni rival ni hermana,  
Su loca afición mundana  
Vencida pone a tus pies. (Póstrase.)  
MENCÍA Alza.  
INÉS Esa pared me ofrece  
De un nuevo mundo la orilla:  
Si de las pasiones crece  
Alrededor la semilla,  
Dentro se agosta y perece.  
Tú, en quien hoy la dignidad  
Sagrada de madre acato,  
Pide a la Suma Bondad,  
Para esta frente que abato,  
El don de conformidad.  
MENCÍA ¡Inés mía!  
INÉS La aversión  
Que nos separaba esquiva  
Espire en esta mansión,  
Y hoy en el cielo se escriba

Nuestra reconciliación.  
MENCÍA Sí, ven, y a gozar empieza,  
Ya que antes sufriste el peso  
De mi bárbara dureza,  
Hoy en este dulce beso  
La efusión de mi ternura.  
INÉS ¡Madre amada!  
(Estréchanse cariñosamente.)  
MENCÍA ¡Qué rubor!  
El primero que le he dado.  
INÉS Hoy es doble su valor.

Escena VI

LA TORNERA, varias RELIGIOSAS, DOÑA MENCÍA, DONA INÉS

UNA RELIGIOSA Está todo preparado.  
MENCÍA Vuela al seno del Señor.  
(Levántase doña Inés, da un paso hacia el claustro, y se detiene mirándole con terror.)  
INÉS Tiemblo... yo no sé de qué.  
Ese claustro me da miedo.  
Ven conmigo.  
MENCÍA Luego iré;  
Ni moverme ahora puedo.  
LAS RELIGIOSAS doña Inés.  
Ánimo.  
INÉS Dios me le dé.  
(Vase con las monjas.)

Escena VII

DOÑA MENCÍA, LA TORNERA

MENCÍA De su flaqueza el asomo  
Me da pesadumbre suma:  
Por mal agujero le tomo,  
Y un peso el alma me abrumba  
Como una losa de plomo.  
(Quiere levantarse y no puede.)  
Clavada estoy al asiento.  
¡Qué congoja, qué temblor!  
TORNERA ¡Señora!  
MENCÍA No sé qué siento.  
¡Ah!  
TORNERA Le da un frío sudor.  
(Tomándole una mano.)  
MENCÍA Faltándome va el aliento.  
TORNERA ¡Favor! La comunidad  
Está en el coro...

Escena VIII

CHACÓN, DOÑA MENCÍA, LA TORNERA

CHACÓN ¡Señora!

MENCÍA No me dejéis.

(Trémula y casi sin conocimiento lleva la mano a la bolsa fue trae a la cintura para sacar de ella un pomo: Chacón abre la bolsa y da a su ama a oler el espíritu que ella izo acertaba a encontrar.)

CHACÓN Respirad.

Vos, madre, traed ahora

Un vaso de agua: marchad.

TORNERA Corriendo. (Vase.)

Escena IX

DOÑA MENCÍA, CHACÓN

MENCÍA Esta angustia mía...

CHACÓN ¡Voto a Juan de Marchamalo!

Valor.

MENCÍA Siento mejoría.

CHACÓN Si hallara así don Gonzalo

A vuesarced, ¿qué diría?

MENCÍA ¡Cuándo, cuándo le veré!

CHACÓN Poco a poco el tiempo avanza,

Y no creo yo que esté

Tan lejos...

MENCÍA ¡Vana esperanza!

CHACÓN Pues yo acá la fundo...

MENCÍA ¿En qué?

CHACÓN Tiene un año muchos días,

Mucho un preso que sufrir;

Se hartará de resistir,

Y no aguardará al Mesías

Que le venga a redimir.

MENCÍA ¿Quién auxilio le ha de dar,

Si procura su evasión?

CHACÓN Ahí entra el alambicar,

O tener una ocasión

Y saberla aprovechar.

MENCÍA ¿Tú crees?...

CHACÓN Como él batalle

Probando trazas y modos

De fuga, tal vez los halle.

El mejor día en la calle

Me dice: acá estamos todos.

MENCÍA Sueños.

CHACÓN Usarced no atina

Cómo yo el caso comprendo.

Don Gonzalo está que trina:

Viene a darle un reverendo

Una lección de doctrina.

El capitán echa el taco  
 De muerte, bufa, pateo;  
 El fraile sorbe tabaco,  
 Y en la exhortación emplea  
 Ya el grito, ya el arrumaco.  
 -Id noramala, Fray Blas.  
 -Hermano, por San Dionís.  
 -Callad, voto a Barrabás.  
 -Que tiene el alma en un tris.  
 -Que le derriengo de un tras.  
 Agárrale del gollete,  
 Preséntale un argumento  
 De lógica de Albacete...  
 -¡Hermano! clama el pobrete,  
 ¡Guarde el quinto mandamiento!  
 -Desnúdese-¡San Benito!  
 -Acuéstese. -¡San Marcelo!  
 -Déjese atar.-¡Santo cielo!  
 -¿No quieres callar, maldito?  
 Pues trágate ese pañuelo.  
 Se viste, le abren la puerta,  
 Ladea el rostro y se tapa,  
 Sale, pasa por la huerta,  
 Ve un jaco, monta y escapa  
 Sin que ninguno lo advierta.  
 MENCÍA ¿Te burlas de mi aflicción?  
 CHACÓN No me burlo.  
 MENCÍA ¿No? ¡Jesús!  
 Di: ¿se salvó? Di, Chacón.  
 CHACÓN ¿Y tendremos... patatús?  
 MENCÍA Sácame de confusión.  
 ¿Le has visto?  
 CHACÓN Serenidad.

Escena X

LA TORNERA, trayendo un vaso de agua; los mismos.

TORNERA Aquí está...

CHACÓN Ya no hace falta.

(Llaman a la portería; la tornera deja el vaso en una mesa y acude a lo puerta.)

¿Sabéis quién llama?

MENCÍA Dando un grito.

¡Él!

CHACÓN Callad,

MENCÍA El corazón se me salta,

Del pecho, Es él: ¿no es verdad?

CHACÓN Él es: juicio,

TORNERA un religioso

Quiere hablaros.

MENCÍA Venga luego.  
TORNERA Sí, dice muy afanoso  
Que es para asunto forzoso.  
CHACÓN Si es Fray Tomás Villadiego,  
MENCÍA Dejádmele ver y hablar.  
(La tornera va a abrir)  
CHACÓN Dadme dinero o la llave:  
Tengo un coche que ajustar.  
(Habla bajo con su ama, que le entrega una llave.)  
TORNERA Allí está.  
(A don Gonzalo, que sale vestido de fraile.)  
MENCÍA Aparte.  
(¡Oh Dios! no me acabe  
Mi gozo.)  
CHACÓN A la tornera.  
Venidme a echar.  
(La tornera, después de haber despedido a Chacón, se retira por  
detrás de la verja.)

Escena XI

DON GONZALO, DOÑA MENCÍA  
(Permanecen ambos inmóviles y en silencio hasta que se retira la  
tornera: abrázanse luego tiernamente.)

GONZALO ¡Mencía!  
MENCÍA ¡Dulce esposo!  
GONZALO ¡A verte llevo!  
MENCÍA Tomad mi vida ahora, Dios clemente.  
Mira, Gonzalo, mi marchita frente,  
Mira en lo que sufrí mi amante fuego.  
GONZALO Ya termina ese afán.  
MENCÍA Mi dicha dudo.  
¿Es cierto, es cierto que a mi bien abrazo?  
Habla, y habla de amor. ¡Tu labio mudo,  
Cuando acabó de nuestra ausencia el plazo!  
GONZALO Si es menos halagüeño mi lenguaje,  
Repara en la ocasión y en el paraje,  
Repara en mi disfraz.  
MENCÍA ¡Ah! te comprendo.  
GONZALO Quebranté mi prisión.  
MENCÍA Vienes huyendo.  
GONZALO Vengo por ti. ¿Vacilará Mencía  
En seguirme esta vez?  
MENCÍA ¿No soy tu esposa?  
Tu voz espera la obediencia mía.  
Salgamos de esta casa peligrosa.  
GONZALO Más peligro en la tuya me previenes:  
Acechada estarás. Víctima has sido  
Ya de la Inquisición, y pruebas tienes  
De que no hay a sus ojos escondido

Secreto ni lugar. A éste he venido  
Cuando supe que en él te detenía  
Piadosa obligación por todo el día,  
Y aquí trazar nuestra partida puedo.

MENCÍA Sea pronto.

GONZALO                   A la noche. Todavía  
Se ignorará mi fuga de Toledo.

MENCÍA; Allí recluso en celda penitente?...

GONZALO Allí me condenaba la sentencia,  
Que mis jueces creyeron indulgente,  
A maldecir diez años la existencia.

MENCÍA; Diez años!

GONZALO                   Figurártelo pudiste  
Recibiendo la equívoca licencia

De nuestro enlace vergonzoso y triste.

Esos diez años de prisión sin verte

Eran sentencia para mí de muerte.

Reo ya de la vida, despedido

Fui para el tribunal; mano de viuda

Fue la que no estreché cuando la diste,

MENCÍA Dios, de nuestro penar compadecido,

Por fin el lazo desatado anuda

Que nuestra dicha hará. No te recuerdes

Dónde ni cómo se formó.

GONZALO                   Bien era,

Bien era necesario que tuviera

Mayor cariño que en sus años verdes

Quien con alma de noble y española,

Con la altivez de la conciencia justa,

Con la arrogancia de soldado sola,

Todo el orgullo de su frente adusta

Rindió al querer de la mujer que amaba,

Y a muerte pronta, si de oprobio llena,

Prefirió agonizar en la cadena,

Prefirió un siglo de existencia esclava.

Yo vi una carta de pasión henchida

Que me brindaba con tu mano hermosa,

Solicitando en muestra cariñosa

Que implorase una gracia aborrecida...

MENCÍA Tímida, delirante, seducida,

Tu libertad me figuré segura,

Crédula al prometer de la impostura.

GONZALO Bien recelaba yo. «Será artificio

De la impiedad del tribunal notoria;

Pero sacie (exclamé) su vanagloria,

Y hagamos al amor el sacrificio.»

MENCÍA Al sacrificio yo grata y sensible,

Bien que ni con mi vida te le pago,

Tú, Gonzalo, verás que satisfago

La parte toda de pagar posible.

Finos afectos que pedirme piensa,  
Discurre caprichosas invenciones  
Con que te dé mi amor la recompensa;  
Pídeme rendimientos, sumisiones,  
Delirios de abrasados corazones;  
Más que codicie tu pasión avara,  
Más mi agradecimiento te prepara.  
Será mi afán adivinar tu gusto,  
Cumplírtele será mi estudio y arte,  
Será ofenderte mi continuo susto,  
Mi gozo verte, mi delicia hablarte,  
Mi único pensamiento idolatrarte.  
Pendiente de tu amor la vida mía,  
Si le perdiera yo... me mataría.

GONZALO ¡Esposa!

MENCÍA De tus ojos la influencia

Ya en mí restaura mi vigor marchito:

Muerta me tuvo tu fatal ausencia;

Lozana con tu vista resucito.

Hasta los mismos hórridos agujeros,

Hijos de nuestra boda tenebrosa,

Que preludio de males verdaderos

Creía en mi pesar supersticiosa,

Ya de mi mente rápidos se alejan,

Y en el nublado cielo que veía,

Sol de placer y viento de alegría

Limpio el azul de la ventura dejan.

Ya otro cuidado el corazón no siente

Que el de la fuga, cuyo instante tarda.

¿Dónde, cómo ha de ser?

GONZALO Oye: esta noche...

MENCÍA Di, que nada contigo me acobarda.

GONZALO A las diez...

MENCÍA Sigue.

GONZALO Detenido un coche

Junto la ermita habrá de San Vicente.

MENCÍA Allí estaré a las diez.

GONZALO Y ¿no podría

Llevarme allí también mi esposa cara?...

MENCÍA ¿Qué deseas?

GONZALO La dulce compañía...

MENCÍA ¿De quién?

GONZALO Mis juveniles extravíos

Pienso que sabes.

MENCÍA Tu intención declara.

GONZALO Produjeron aquellos amoríos...

MENCÍA Pero....

GONZALO Ya para siempre nos separa

Nuestro destino del hispano suelo.

No ver, no conocer a la hija mía

Me llena el corazón de desconsuelo.  
Soy padre.  
MENCÍA Al punto la verás.  
(Mirándole con extrañeza.)  
GONZALO ¿Y dónde?  
MENCÍA Aquí.  
GONZALO ¡Oh placer!  
MENCÍA Con ánimo devoto,  
Quizá en este momento que lo digo,  
Su frente humilde bajo el velo esconde,  
Y a Dios se enlaza con estrecho voto.  
GONZALO ¡Prenda del corazón! yo te bendigo.  
Purifiquen tu cuna tus virtudes.  
MENCÍA Tu bendición merece y la del ciclo.  
GONZALO ¿Ella recibe con Inés el velo?  
MENCÍA Es Inés.  
GONZALO Imposible.  
MENCÍA No lo dudes:  
Hija tuya es Inés.-¿En quién pensabas  
Encontrar esa hija que llorabas?  
GONZALO Sin luz alguna que mi norte fuera  
Creí que tu apellido la encubriera,  
Y que su origen a saber llegaste  
Como deuda cercana y compañera.  
Cuando el billete vi por mí trazado  
De esa infeliz el nombre me ocultaste,  
Y allá en la soledad del monasterio  
Soltando riendas a la mente incierta,  
Ya habitante del índico hemisferio,  
Ya en tierna edad la imaginaba muerta.  
MENCÍA Vive; y un sentimiento equivocado  
Confirma la verdad que has escuchado.  
De Beatriz Coronel Inés nacida,  
Fue la tierna afición que te inspiraba,  
Impulso de la sangre conmovida.  
GONZALO No era Beatriz a la que yo adoraba.  
MENCÍA Tú me confundes. El papel que viste,  
¿No fue para Beatriz? Tú lo dijiste.  
GONZALO Fue esa mujer de mi amorosa llama  
Protectora solícita y prudente,  
Amiga de Leonor, y no mi dama.  
MENCÍA ¡Leonor! (Aparte. Me da cuidado este accidente.)  
GONZALO Mal mi dolor acerbo pintaría  
De esa carta el lenguaje indiferente,  
Cuando yo de Leonor me despedía.  
MENCÍA El apellido de Leonor...  
GONZALO Lo ignoro.  
El velo del misterio mis profundo  
Su flaqueza encubrió, y a su decoro  
No se atrevió ni con malicia leve

La lenguaraz murmuración del mundo.  
 MENCÍA Su patria...  
 GONZALO Lima.  
 MENCÍA Lima...  
 GONZALO Tiempo breve  
 Nuestro cariño fiel vivió tranquilo.  
 Busqué los brazos de mi amada bella  
 Una vez, y otra vez en el asilo  
 Que los suspiros de los dos oía,  
 Y una vez y otra vez allí sin ella  
 Me vio la noche, y el luciente día.  
 La perdí.  
 MENCÍA ¿Te olvidó?  
 GONZALO Nos separaron.  
 MENCÍA Lejos quizá de Lima...  
 GONZALO La casaron.  
 MENCÍA ¿Dónde?  
 GONZALO En Méjico.  
 MENCÍA ¡Oh Dios!  
 GONZALO En ti  
 suscito...  
 MENCÍA Sólo curiosidad. Di.  
 GONZALO Vez postrera  
 Fue que nos vimos cuando el rostro lleno  
 De lágrimas, tributo del delito,  
 Me reveló que ya su triste seno...  
 MENCÍA Y de ese amor la prenda lastimera...  
 GONZALO Sin sospecha en el mundo recibida,  
 Fue de un nombre usurpado la heredera.  
 MENCÍA ¿Qué nombre? ¿Descubristelo?  
 GONZALO En mi vida.  
 De Leonor estorbómelo el recato  
 Y el ruego de Beatriz y mi partida.  
 MENCÍA ¿Qué años debe contar la desgraciada  
 Que debió el ser al delincuente trato?  
 GONZALO Veintiséis.  
 MENCÍA Aparte.  
 (¡Es mi edad!)  
 GONZALO Estás turbada.  
 MENCÍA Aparte.  
 (Leonor, que ha sido su segundo nombre...  
 La carta con las tuyas encontrada...)  
 GONZALO ¿Qué puede haber en esto que te asombre?  
 ¿Qué puede haber que temas?  
 MENCÍA Mal tan grave,  
 Que posible no más en mí lo creo,  
 Si es que en humana desventura cabe.  
 (Sus inciertas miradas, que expresan su inquietud, se detienen en el  
 retrato que está sobre la mesa.)  
 Si en vez de ese retrato, aquí pudiera

Otro manifestarte que poseo,  
 Una mirada tuya destruyera  
 O colmara la angustia en que me pones.  
 GONZALO; ¿Qué retrato importaba que yo viera?  
 ¿De quién es ese?  
 MENCÍA De Beatriz.  
 GONZALO ¡Qué dices!  
 Registrándolo empieza mi deseo  
 De penetrar tan hondas confusiones.  
 (Lo descubre.)  
 MENCÍA; ¿Se truecan por hechizo sus facciones?  
 GONZALO; Cielo santo! Leonor es la que veo.  
 MENCÍA; ¡Infelices nosotros, infelices!  
 GONZALO Es Leonor, mi Leonor.  
 MENCÍA Di que te engañas:  
 Miente, engáñame a mí.  
 GONZALO ¿Qué hay que te aflija?  
 MENCÍA; ¿Con que fue esa mujer?...  
 GONZALO Mi amor primero.  
 MENCÍA Esa misma me tuvo en sus entrañas.  
 GONZALO; ¡A ti!  
 MENCÍA A mí sola.  
 GONZALO ¡Ser a quien imploro!  
 ¡Tú, desdichada, tú!  
 MENCÍA Yo soy tu hija.  
 GONZALO Ten el labio. ¡Qué horror!  
 MENCÍA Decirlo quiero.  
 Yo soy tu esposa.  
 GONZALO Calla.  
 MENCÍA Y yo te adoro,  
 Que en ti un amor inextinguible puse.  
 GONZALO Deja que alumbre la razón tu mente.  
 MENCÍA Deja que al cielo blasfemante acuse,  
 Que con mi corazón juega inclemente.  
 Sólo a un hombre hasta mí llegar consiente,  
 Sólo por él inflama mi tibieza,  
 Y hallando su placer en mi congoja,  
 En los brazos del único me arroja  
 Cuyo amor me vedó naturaleza.  
 Llena, cielo enemigo, tus furoros,  
 Y acaba con un rayo mis amores.

## Escena XII

DOÑA INÉS, ya con el hábito de profesas; varias RELIGIOSAS, LA  
 TORNERA, DOÑA MENCÍA, DON GONZALO

GONZALO; ¡Inés!

INÉS El sacrificio he consumado.

MENCÍA; ¿Dónde me oculto?

INÉS ¡Santo Dios! ¡qué miro!

No es ilusión, es él.-¡Padre adorado!  
De gozo al veros y de pena espiro.  
¡Padre! (Va a abrazarle.)  
MENCÍA Deteniéndola.

Aparta.  
INÉS Tu acento delirante...  
MENCÍA Apartate, mujer, ese es tu amante,  
De cuya fe leal te he despojado.  
GONZALO Cesa.  
INÉS ¡Qué espanto el corazón me inunda!  
MENCÍA El infierno a mi amor ha presidido.  
GONZALO Ven.  
MENCÍA A mi padre encuentro en mi marido.  
INÉS La cólera del cielo te confunda.

Escena Última  
UN COMISARIO y ALGUACILES de la inquisición; los mismos.

COMISARIO Dentro.  
Paso a la Inquisición: franca la puerta.  
TODOS ¡La Inquisición!  
(Terror general: la tornera va a abrir.)  
MENCÍA ¡Jesús!  
GONZALO ¡Ah! me han seguido.  
INÉS A la tornera.  
No abráis.  
GONZALO Abrid.  
INÉS Su perdición es cierta.  
GONZALO Vengan esos verdugos: los espero.  
(Saca un puñal.)  
(La tornera abre el comisario y los alguaciles se precipitan en el locutorio.)  
COMISARIO Preaded al fugitivo, desarmadle.  
GONZALO Solamente, canalla envilecida,  
Mi cadáver tendréis.  
(Va a herirse: doña Mencía le detiene.)  
MENCÍA Suelta ese acero.  
GONZALO Quita.  
(Mientras don Gonzalo y doña, Mencía forcejan asidos del puñal, los esbirros se apoderan de don Gonzalo. El puñal rueda en manos de doña Mencía)  
INÉS Yo espiro.  
(Cae desmayada en brazos de las religiosas.)  
COMISARIO A su prisión: llevadle.  
GONZALO ¡Mi prisión!  
COMISARIO Durará lo que tu vida.  
GONZALO A doña Mencía.  
¿Lo ves? Ese puñal me libertaba.  
MENCÍA Su lugar es aquí, y aquí se clava.  
(Atraviésase el pecho, y cae muerta. don Gonzalo y las religiosas

lanzan un grito de horror.)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

